

# DIECIOCHO EXTRANJERO

NI EN LA PANTALLA DE LOS CINES  
NI EN LOS ESCENARIOS TEATRALES  
NINGUNA OBRA CHILENA ENGALA-  
NO LAS FESTIVIDADES PATRIAS.

POR SERGIO VODANOVIC

NO hubo fondas en el Parque este dieciocho, y la cueca se batió en retirada, con la presencia de los "nuevaolistas" chilenos, que celebraron con twist el aniversario patrio. En los cines y en los teatros, la semana fue una más en el año, con menos estrenos que los acostumbrados, porque "el dieciocho no es comercial". A diferencia de otros años, nuestra agonizante cinematografía no pudo presentar ninguna producción nacional, y las obras de los autores chilenos estuvieron alejadas de los escenarios. Hubo excepciones, pero ellas no alcanzaron al gran público. En su nueva sala, la Cineteca de la Universidad de Chile presentó durante la semana un programa de documentales de Sergio Bravo, y el miércoles se exhibió "El Húsar de la Muerte", película pionera de una industria que ya no existe. Por su parte, Hermógenes Méndez, siguiendo la campaña de chilenidad de toda su vida, ocupó el Talía, para presentar "Mocosita", de Armando Mook, y la Federación de Estudiantes inauguró una sala en su local, dedicada al teatro, que debutó con la obra del director del grupo "Los Jóvenes", Mario Cruz, para estrenar con su compañía "Los Amores del Soldado".

Aparte de estos aislados esfuerzos por mantener la tradición, el público sólo se enteró en cines y teatros de que estaba en Fiestas Patrias cuando, antes de empezar la función, oyó la Canción Nacional.

Establecido este hecho insólito, veamos algo de lo que nos proporcionó esta extranjera semana nacional.

## "LA ISLA DE ARTURO": BUENA

Sali del cine preguntándome el porqué de la popularidad de ese nuevo género literario que es la ciencia ficción, y cómo es posible que el número de sus adeptos aumente día a día. Sigo sin comprender que haya quienes prefieran historias de marcianos, de venusianas o de habitantes de no sé qué planeta, como si el hombre, habitante de la Tierra, ya estuviese agotado en su exploración literaria y artística. "La Isla de Arturo" nos demuestra que no es así.

No, no teman que se trate de un film complejo. Lo extraordinario en él es la sencillez. Sus tres personajes centrales son gente humilde, de poca educación, que viven en una pequeña isla en un archipiélago cercano a la península itálica. Nada muy complicado, pues, les puede suceder. Nada que no sea la experiencia vital. Y ella está dada en profundidad a través de una anécdota, que, si se pretendiera resumir, sería insulsa y pobre. Pero en los tres protagonistas del film está condensada y mostrada en todo su lirismo, algo de la "realidad", esa materia indefinible que nos muestra lo que somos y lo que los demás son.

Hay algo de lentitud en la exposición del tema, y el drama no alcanza un climax fuerte, pero como contrapartida está la sensación de verdad y de vida que deja la película. Los actores, prácticamente desconocidos, actúan con una naturalidad encantadora. Viéndolos actuar, uno se da cuenta cuán absurdo es el sistema de las "estrellas", que sólo tiene una validez comercial.

## LOS DIABLOS ROJOS": REGULAR

Los japoneses tienen la habilidad de la imitación. Usted puede comprar un casimir igual al inglés, a mitad de precio, porque no es inglés, sino japonés. Fabrican maquinarias como los alemanes, autos como los italianos y máquinas tragamonedas como los norteamericanos. En lo que son originales es en los juguetes, porque todo juguete es una forma de imitación de la vida para que los niños jueguen con ellos. No es de extrañar, entonces, que esta habilidad la hayan empleado, también, en su floreciente industria cinematográfica.

"Los Diablos Rojos" es una película del Oeste, en la que, en vez de vaqueros, hay bandoleros japoneses; en lugar de un jovencito bueno, rubio y tostado, un samurai rapado y pálido. Pero esas son diferencias superficiales. La técnica es la misma. Igual forma de suspenso, igual ingenuidad en la intriga. Ellos han agregado algunos toques orientales, pero básicamente estos diablos rojos de ojos oblicuos son primos hermanos de los cowboys y hasta parientes cercanos de Robin Hood, ya que, al igual que el legendario personaje inglés, la película muestra a estos bandoleros en una personal versión de la justicia social, al robar a los ricos, para regalar a los pobres.

Todo esto puede ser entretenido, y, por momentos, efectivamente lo es. Pero la imitación está demasiado a la vista, y al film le falta el impacto de lo auténtico y verdadero. Más interés han causado las películas japonesas netamente orientales, que ésta, en que su técnica y su espíritu delatan su procedencia postiza.

## "UNA EVA Y DOS MANZANAS"

"The show must go on", dicen los norteamericanos, para indicar que, pase lo que

pase, el espectáculo no puede detenerse. Y Américo Vargas y sus comediantes, fieles al lema, han debido montar rápidamente esta comedia ante la enfermedad que súbitamente aquejó a Ignacio Otero, uno de los actores puntales de "Usted puede ser un asesino".

La obra que apresuradamente se montó en el Teatro Moneda tiene tres personajes, y sus autores son Edgard Neville, Tono y, también, Américo Vargas. Veamos cómo es esto. Neville y Tono son dos humoristas de amplia y ancha popularidad en España. Un buen día decidieron escribir una comedia, pero con un pie forzado. Neville escribiría el primer acto; Tono, el segundo. En cuanto al tercero, que, en estas condiciones, tenía que ser el más difícil, lo escribirían entre los dos. ¿Y dónde entra Américo Vargas como coautor?, dirán ustedes. Muy sencillo. Américo agregó por su cuenta algunas ensayadas "morcillas", para chilenzar la pieza y actualizarla. A él deben cargarse las alusiones a Christine Keeler y los fideos Lucchetti, por ejemplo.

En este duelo de humor sale ganancioso Neville (véase "Saldos y Retazos"). Su primer acto trae un diálogo ágil, liviano, salpicado de un peculiar humor. Al terminar éste, dejó en un buen embrollo a Tono, quien, al tomar las riendas, o mejor dicho, la pluma, tuvo que armar algo más la comedia, y con ello perdió ocasión de algunos buenos chistes. El final, rematado por ambos, tiene momentos felices. La comedia es intrascendente, liviana y simpática. Algunos críticos llaman a este tipo de obra, en forma peyorativa, "obras digestivas". Si eso es así, auguramos a los espectadores una digestión agradable.

En la interpretación se luce, pues, su papel le da especial oportunidad para ello, Pury Durante. No es el tipo de papel que más acomoda a la actriz, pero ella lo desempeña con gracia y talento, y, al final, es su presencia la que se recuerda más gratamente. Américo Vargas está sobrio, correcto, pero en un papel que no le conviene. No es Vargas de los actores que se sienten cómodos a "cara limpia", como se dice en jerga teatral. Su papel de aventurero cínico es de aquellos que tan bien interpretaba Alejandro Flores. El tercero del reparto es Alejo López, viejo actor de compañías de revistas, que, si bien hace una labor ponderable, no está ni en tipo, ni en oficio en esta comedia de salón, juguetona y sofisticada.

"Una Eva y dos manzanas" es la obra ideal para ser montada, como se hizo, en un apuro de la compañía, y logrará la sonrisa permanente de los espectadores, y más de una merecida carcajada.

## "SALDOS Y RETAZOS"

Aquí damos, a vía de ejemplo, algunas frases humorísticas del primer acto (Neville), y del segundo acto (Tono), de "Una Eva y dos manzanas".

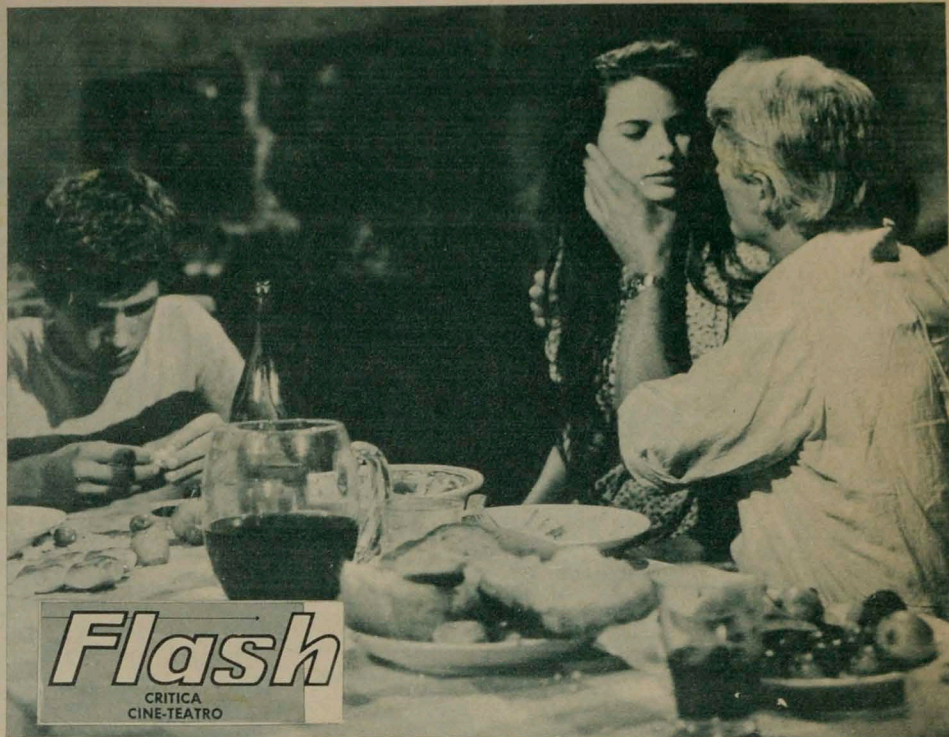
Neville: "Al hombre, para ser feliz, le bastan una mujer linda, un departamento... ¡y la familia veraneando".

"La gente tonta se conoce de inmediato: o se rien de todo, o no se rien de nada".

"Pepe no puede tener familia. Es un mal hereditario. Su padre tampoco pudo".

Tono: "Yo nací como todo el mundo. Con cara de Winston Churchill".

"Yo conozco a las mujeres. Por eso soy soltero".



## LOS TRES

Estos son los tres protagonistas de "La Isla de Arturo". Padre, hijo, esposa y madrastra. En torno a la modesta mesa familiar surge el drama humano y conmovedor.



## COWBOYS JAPONESES

Nada más ajeno a la estampa de los cowboys que estos dos japoneses vestidos y maquillados a la usanza oriental. Sin embargo, en "Los Diablos Rojos" actúan con auténtica psicología de vaqueros norteamericanos.

## EL ETERNO TRIANGULO

(Izquierda). Pury Durante y Américo Vargas están pensando en propagar la especie humana, pues creen que son los únicos sobrevivientes de una explosión atómica. ¿Y Alejo López? Bueno, él no cuenta, tiene un grave defecto... ¡Es el marido!

